

# *Solidaridad Gallega y el desafío al sistema de la restauración, 1907-1911 \**

*Miguel Cabo Villaverde*

Universidade de Santiago de Compostela

*Resumen:* Este trabajo analiza el impacto de Solidaridad Gallega (1907-1911), pese a su temprano fracaso, en la vida social y política en Galicia. Inspirada y apoyada por la Solidaritat Catalana, adoptó su fórmula de una amplia coalición opuesta a los partidos monárquicos con la peculiaridad de la conexión con el movimiento agrarista. Debilitada por la heterogeneidad de sus componentes, Solidaridad fue incapaz de cosechar éxitos por encima del nivel municipal, pero cambió la forma de hacer política y de ejercer el poder en Galicia. Por añadidura, su análisis proporciona pistas para una mejor comprensión de la naturaleza y evolución del sistema de la Restauración.

*Palabras clave:* Solidaridad Gallega, Restauración, Galicia, España

*Abstract:* This article analyses the impact of Solidaridad Gallega (1907-1911) in the political and social life in Galicia, in spite of its early failure. Inspired and supported by the Solidaritat Catalana, it adapted the formula of a broad coalition opposed to the monarchist parties but with the peculiarity of its connection with the agrarian movement. Weakened by the heterogeneity of its components, the Solidaridad was unable to succeed above the local elections, but it changed the way politics was made and power was exerted in Galicia. Furthermore, its analysis provides hints for a better understanding of the nature and evolution of the Restoration system.

*Key words:* Solidaridad Gallega, Restoration regime, Galicia, Spain.

---

\* Deseo hacer constar mi agradecimiento a Jordi Planas y Justo Beramendi por sus útiles sugerencias a partir de una versión inicial de este trabajo, así como a los evaluadores anónimos de la revista. Este artículo se enmarca dentro del proyecto «La nacionalización española en Galicia, 1808-1874» (HUM2006-10999), Subdirección General de Proyectos de Investigación (investigador principal Justo Beramendi).

## La aparición de Solidaridad Gallega

Solidaridad Gallega (SG) nace en 1907 siguiendo el ejemplo de su homónima catalana, que había conmovido el mapa político con sus cuarenta diputados y catorce senadores en las elecciones de abril de ese mismo año<sup>1</sup>. Se trata por lo tanto, y aquí radicará una de las principales críticas de sus detractores, de un proyecto concebido a partir de un modelo foráneo, pero que sabrá encontrar vías de desarrollo propias adaptadas a la realidad gallega, principalmente la coordinación con el movimiento agrarista<sup>2</sup>. Los solidarios catalanes van a apadrinar abiertamente a la SG, apoyo que se manifestará en forma de giras propagandísticas y, una vez en marcha aquélla, en la denuncia de los episodios represivos en un Congreso donde la representación gallega estaba monopolizada por los partidos dinásticos.

Ya desde la aparición de la Solidaritat Catalana dan comienzo los rumores, las maniobras y las negociaciones tendentes a reproducir el modelo en Galicia, que se remontarían a julio de 1905 cuando el diputado Rodrigo Soriano viaja a A Coruña y se entrevista con republicanos locales. A finales de julio de 1907 empieza a publicarse en A Coruña el semanario *Galicia Solidaria* y por fin en septiembre verá

---

<sup>1</sup> Sobre Solidaritat Catalana los estudios de referencia siguen siendo los publicados en los años setenta y ochenta: CAMPS Y ARBOIX, J.: *Història de la Solidaritat Catalana*, Barcelona, Destino, 1970; RIQUER, B. DE: «Les eleccions de Solidaritat Catalana a Barcelona», *Recerques*, 2 (1972), pp. 93-140; ROMERO MAURA, J.: *La Rosa de Fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Madrid, Alianza, 1989, complementados por estudios sobre diferentes fuerzas políticas, como el de ANGUERA, P.: *El carlisme a Catalunya 1827-1936*, Barcelona, Empúries, 1999; CULLA I CLARÀ, J. B.: *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Barcelona, Curial, 1986, o UCELAY-DA CAL, E.: *El imperialismo catalán*, Barcelona, Edhasa, 2003.

<sup>2</sup> El mérito de haber recuperado historiográficamente a la SG corresponde a José Antonio Durán, principalmente DURÁN, J. A.: *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*, Madrid, Siglo XXI, 1977. Para una visión general del movimiento agrarista, CABO VILLAVARDE, M.: *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra, 1998, e *id.*: *A integración política do pequeno campesiñado: o caso galego no marco europeo, 1890-1939*, Tesis doctoral inédita, Santiago, USC, 1999. Sobre la Restauración en Galicia existe un grave déficit historiográfico, puesto que la atención de los investigadores se ha centrado en los excluidos del turno en una paradójica victoria póstuma. Se puede partir de PRADA, J., y LÓPEZ, R.: «Galicia», en VARELA ORTEGA, J. (dir.): *El poder de la influencia*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 349-382, o VILLARES PAZ, R.: «Restauración y dictadura en Galicia (1874-1930)», en DE JUANA LÓPEZ, J., y PRADA, J. (coords.): *Historia Contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ariel, 2005, pp. 203-228.

la luz el *Manifiesto Solidario*, verdadera acta de nacimiento de la SG, redactado en lo fundamental por Rodrigo Sanz<sup>3</sup>. Este texto trasluce una calculada ambigüedad que respeta el delicado equilibrio entre las tendencias que constituyen el movimiento. El propio encabezamiento juega con una definición en negativo:

«No es este impreso, propiamente, ni manifiesto político, ni alocución patriótica, ni un credo de escuela, ni un folleto doctrinal. Y es de todo ello algo. Nadie nos ha nombrado ni dado poderes: venimos sin otro título que el de conciudadanos y, a lo más, con el de conciudadanos que nada deben a la política».

Sigue una declaración de patriotismo en clave regeneracionista y de nacionalismo español al abogar por una reorganización autonomista del Estado como punto de encuentro de las tres tendencias regionalista, republicana-federal y tradicionalista<sup>4</sup>, y una declaración de guerra al caciquismo, al que se culpa además del atraso económico y la emigración, al tiempo que se deposita en las sociedades de emigrantes las esperanzas de una reserva de ciudadanía que apoye los esfuerzos en la metrópolis. Se menciona en varias ocasiones el ejemplo catalán, con el fin de demostrar la vulnerabilidad de los partidos turnistas, y al igual que en Cataluña el mecanismo fundamental para transformar la sociedad sería electoral, la creación de verdaderos ciudadanos y la expresión libre del voto. Por último, se lanzaba la idea de una Asamblea Regional que estudiase los problemas de Galicia, descalificación implícita de la inoperancia de liberales y conservadores para afrontarlos desde los órganos de poder y que finalmente se plasmará en la celebración de la I Asamblea Agraria de Monforte de 1908.

La Solidaridad Gallega estará marcada desde el primer momento por su heterogeneidad interna, que a la postre terminará influyendo decisivamente en su desaparición, pero indispensable para no dejar fuera de la empresa a ninguna de las fuerzas marginadas del turno de partidos de la Restauración, salvo las del movimiento obrero. Los tres

---

<sup>3</sup> En DURÁN, J. A.: *Agrarismo y...*, *op. cit.*, pp. 169-184, se detalla minuciosamente la crónica del nacimiento de la SG. El Manifiesto en *Galicia Solidaria*, 10 (30 de septiembre de 1907).

<sup>4</sup> «Esta obra tiene que venir a dar en el nacionalismo español cuando cada región, buscando su bien, sienta y palpe que su bien depende del de las demás, y necesita complementarse en fórmulas integrales del bien de todas».

sectores que componen la SG son una parte del núcleo republicano coruñés (José Martínez Rodríguez, Segundo Moreno Barcia, Santiago Casares Quiroga), los núcleos regionalistas de A Coruña (Manuel Murguía, Uxío Carré Aldao, Manuel Lugo Freire) y Betanzos-Pontevedeume (los hermanos Xoán y Salvador Golpe y Víctor Naveira) y los neocarlistas de Juan Vázquez de Mella, lo que asegura la no hostilidad inicial de la prensa católica y el apoyo de parte del clero parroquial en la extensión de la red societaria. Resulta difícil calibrar la aportación de cada uno de ellos: los enemigos por la izquierda de la SG tendían a exagerar el peso de los tradicionalistas para denunciar la colaboración de una parte de los republicanos, y la prensa católica hacía lo mismo para acentuar el carácter clerical de la Solidaridad<sup>5</sup>. La cabeza visible de la SG va a ser Rodrigo Sanz, regionalista de largo recorrido<sup>6</sup>. Las relaciones con el movimiento obrero tanto anarquista como socialista estarán presididas por la mutua incomprensión. Los solidarios apenas hacen referencia en su publicística ni al sector industrial ni al proletariado urbano, y a su vez los líderes sindicales condenan a la SG como un instrumento de elementos burgueses en busca de consolidar las bases de un nuevo caciquismo.

De los tres grupos que se alían coyunturalmente en la SG, los regionalistas son los más bisoños en términos políticos. A principios del siglo XX el regionalismo registra un marcado contraste entre un notable desarrollo teórico, gracias a las aportaciones de Manuel Murguía y Alfredo Brañas, y su inoperancia a la hora de la acción política efectiva. Tanto es así que, en el momento en que comienza su andadura la SG, no hay en toda Galicia un solo concejal elegido bajo la etiqueta de regionalista, el único grupo organizado es la Liga Gallega coruñesa y la actividad se reduce al campo periodístico y cultural (monumento en 1904 en Carral a los fusilados por el pronunciamien-

---

<sup>5</sup> En A Coruña sólo de cinco sociedades solidarias hemos confirmado el carácter explícitamente católico, en concreto las de Bergondo, Santiso, Arzúa, Curtis y As Neves (A Capela).

<sup>6</sup> Rodrigo Sanz López (Ferrol 1872-Santiago 1939) licenciado en derecho en Santiago, vive de la administración del patrimonio familiar. Estudioso de temas agrarios (pero también preocupado por cuestiones educativas o incluso por el espiritismo), tiene una presencia asidua en la prensa gallega y madrileña. Candidato a Cortes por Pontevedeume en 1910 y 1918, interviene en la fundación de las Irmandades da Fala en 1916 pero muestra reticencias ante el paso del regionalismo al nacionalismo y termina promoviendo un efímero Zentro Rexionalista. Durante la Dictadura de Primo presidirá la Unión Patriótica en su ciudad natal.

to de 1846, creación de la Real Academia Galega en 1906). De las tres tendencias del primer regionalismo, liberal, tradicionalista y federal, sólo la primera se mantenía como grupo organizado<sup>7</sup>.

El carlismo gallego se hallaba por su parte profundamente dividido, lo cual era reflejo en lo fundamental de la situación en el conjunto de España<sup>8</sup>. Incapaz de obtener representación en Cortes, como sí había conseguido durante el Sexenio, el apoyo entre el clero se había ido mitigando progresivamente y sólo la figura de Vázquez de Mella le proporcionaba una presencia pública consistente<sup>9</sup>. El tradicionalismo también va a ejercer una influencia más o menos intensa sobre el galleguismo de la cual éste no se va a deshacer del todo hasta la entrada en el Frente Popular durante la Segunda República<sup>10</sup>.

Por lo que se refiere a los republicanos, en Galicia estaban marcados por dos condicionantes. El primero su división, tanto ideológica (con predominio sin embargo de la tendencia federal) como geográfica, con diferentes núcleos, entre los que destacaban el coruñés y el pontevedrés, incapaces de coordinar una estrategia conjunta. En segundo lugar, se trataba de una fuerza casi exclusivamente urbana, circunstancia particularmente grave en Galicia donde en 1900 menos del 7 por 100 de la población vivía en ciudades. Los republicanos pontevedreses habían tratado de ganar presencia en el ámbito rural participando en la oleada de fundación de sociedades de finales de los años noventa en la franja litoral entre Pontevedra y Vigo. En abril de 1904 se celebró en Pontevedra una Asamblea regional republicana

---

<sup>7</sup> Una panorámica de conjunto del galleguismo en BERAMENDI, J. G., y NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: *O nacionalismo galego*, 2.ª ed., Vigo, A Nosa Terra, 1996. Para el primer regionalismo, MÁZ, R.: *O rexionalismo galego. Organización e ideoloxía, 1886-1907*, Sada, Edición do Castro, 1984. Sobre las propuestas de organización del Estado de las tres tendencias de la SG, BERAMENDI, J. G.: «Proyectos gallegos para la articulación política de España», *Ayer*, 35 (1999), pp. 147-169.

<sup>8</sup> La obra de referencia sigue siendo la de Xosé Ramón Barreiro Fernández, aunque más centrada en el primer carlismo; BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R.: *O carlismo gallego*, Santiago, Pico Sacro, 1976.

<sup>9</sup> Juan Vázquez de Mella (Cangas de Onís, 1861-Madrid, 1928), diputado a Cortes entre 1893 y 1916 aunque nunca por distritos gallegos, fue una de las principales figuras del legitimismo hasta su ruptura en 1918 con Don Jaime debido a la germanofilia de Mella durante el conflicto mundial.

<sup>10</sup> BERAMENDI, J. G.: «Incidencia ideológica del neocarlismo y el socialcatolicismo en el regionalismo gallego terminal (1907-1916)», en VVAA: *Jubilatio. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profesores D. Manuel Lucas Álvarez y D. Ángel Rodríguez González*, Santiago, USC, 1987, pp. 429-444.

que supuso un esfuerzo de reflexión sobre la estrategia para la captación de apoyos en el mundo rural, si bien las conclusiones fueron mucho más una declaración de principios que un programa definido y coherente, además de caer en el recurrente error de descuidar los aspectos técnicos y económicos<sup>11</sup>.

Si los republicanos pontevedreses podían presentar en su haber vínculos con el societarismo agrario, que tardarían sin embargo en traducirse en réditos electorales puesto que hasta 1905 no van a entrar en la corporación municipal con dos concejales, la situación de sus correligionarios coruñeses era diferente. Disfrutando de la mayoría en la corporación desde 1901 (aunque al ser los alcaldes designados por Real Orden lo serán monárquicos hasta 1918) su impotencia en el entorno rural les condenaba a la inoperancia fuera del reducto capitalino. Como escribió Castelao entre amargo e irónico en *Sempre en Galiza*, «*sendo donos do concello e amos da cibdade, non foron capaces de vencer, ou convencer, aos aldeáns que lles levaban o leite*». Sólo en 1903, en el contexto de las elecciones a Cortes, se organizó algún acto en los ayuntamientos vecinos, y las primeras palabras en el de O Burgo (Culleredo) del candidato José Rodríguez Martínez constituyen toda una confesión de culpa:

«Falto de hábito el partido republicano de La Coruña de ponerse al habla con los habitantes de las aldeas, cábeme a mí la honra de venir aquí á dirigiros la palabra, no para pedir vuestros votos, sino para establecer una connivencia que debe reinar entre los vecinos del campo y de la ciudad»<sup>12</sup>.

La Solidaridad va a convertirse para los republicanos coruñeses en el vehículo para romper ese aislamiento y establecer cabezas de puente en los ayuntamientos rurales, mientras los pontevedreses van a ser mayoritariamente hostiles a SG, en parte por la alianza que suponía con los tradicionalistas y en parte por el peso en la ciudad de los lerrouxistas desde la visita de éste a Galicia en 1904.

La SG acomete una intensa campaña de mítines con la presencia de diputados catalanes, extiende Juntas Solidarias por ciudades y *vilas* y saca a la calle órganos de prensa, aunque deberá afrontar la hostilidad de las principales cabeceras gallegas y nunca conseguirá su

---

<sup>11</sup> *El Grito del Pueblo*, 10 de abril de 1904.

<sup>12</sup> *La Pelea*, 2 (21 de marzo de 1903).

objetivo de dotarse de un diario propio, en contraste con el amplio apoyo periodístico a Solidaritat Catalana<sup>13</sup>. Tras la decepcionante acogida en los núcleos urbanos, se produce un giro en parte forzado por las circunstancias pero racional dentro de las condiciones de la Galicia del momento y que introduce en el caso gallego un contenido social (aunque deje de lado la cuestión obrera) mucho más marcado que en su homónima catalana. Será la apuesta por la organización societaria del campesinado para dotarse de una base electoral consistente, para lo cual se recurre a formas de propaganda novedosas<sup>14</sup>: mítines en el rural, el *Catecismo solidario* redactado por Eugenio Carré Aldao, el empleo incipiente de la lengua gallega en los actos públicos, etcétera. La SG se dotó de una organización básica mediante un Directorio en el cual estaban representadas las fuerzas políticas que integraba y se organizaba en seis comisiones (de prensa, de emigración, de enlace con los gallegos en el resto de España...) y en cuatro Juntas (A Coruña, Carballo, Betanzos y Monforte), que eran las que se coordinaban en sus respectivas comarcas con las asociaciones agrarias o de otro tipo a través de los llamados Centros solidarios («oficinas de información y de reclamaciones y círculo de lectura, conversación y conferencias solidarias»)<sup>15</sup>. Este esquema garantizaba una mínima coordinación de los esfuerzos locales, pero fue incapaz de ofrecer un ámbito efectivo de resolución de conflictos en cuanto

---

<sup>13</sup> Los principales órganos se editaron en A Coruña: *Galicia Solidaria*, *A Nosa Terra*, *Solidarismo Gallego* y *Solidaridad Gallega* en la capital, mientras fuera de ella lo hacían *La Defensa* de Betanzos, *La Voz de Fene* y su sucesor *Fene Solidario*. En las otras provincias pueden señalarse *La Defensa* (Lalín) y ya en los estertores de SG el bilingüe *A Voz do País* (Monforte). Cada sector de la SG se dotó de sus propios medios de expresión pero nunca se logró editar un portavoz común. También defendía las tesis solidarias una revista técnica, la coruñesa *Prácticas Modernas*. Sobre estas cuestiones, CABO VILLAVERDE, M.: *Prensa agraria en Galicia*, Ourense, Duen de Bux, 2003.

<sup>14</sup> En el caso catalán existe una *conexión agrarista* de la Solidaritat a través fundamentalmente del Institut Agrícola Català de San Isidre que ha puesto de relieve Jordi Planas, pero en todo caso sin constituir como en el caso gallego la apuesta táctica fundamental; PLANAS I MARESMA, J.: *Catalanisme i agrarisme. Jaume Maspons i Camarasa (1872-1934): escrits polítics*, Vic, Eumo, 1994.

<sup>15</sup> DURÁN, J. A.: *Agrarismo...*, *op. cit.*, p. 196. Los rumores sobre la formación de otra Junta en Santiago no llegaron a concretarse. Existió una Junta Solidaria en Chantada de la que sin embargo apenas hay noticias, y en diciembre de 1909 se constituyó en Pontedeume un centro solidario que pronto chocó con el de Betanzos. Lo presidía el abogado Rodrigo Álvarez Pardo, que más adelante entraría en el Partido Galeguista y sería *paseado* en 1936.

comenzaron a aflorar las diferencias entre los sectores que componían la Solidaridad.

¿Quiénes son los solidarios? Aquí habría que diferenciar dos planos, el local y el supralocal. Para el segundo, el perfil es fácil de establecer: se trata de hombres de procedencia burguesa e intelectuales políticamente situados en la oposición a los dos partidos dominantes y mayormente al sistema canovista en su conjunto, sea desde el republicanismo, el regionalismo o el tradicionalismo. En el *Manifiesto* de presentación estampan sus firmas ocho catedráticos, siete profesionales del derecho, cinco cargos o ex cargos públicos, dieciséis industriales, comerciantes y banqueros, cinco propietarios, cinco profesionales liberales (médicos, publicistas), tres empleados y un coronel retirado<sup>16</sup>. El discurso de la SG y el perfil de sus impulsores nos ponen en la pista de un esquema regeneracionista teñido de un trasfondo populista en el cual las clases populares incontaminadas por los vicios del sistema se pondrían bajo la tutela política de sectores mesocráticos marginados del poder.

A menor escala, los directivos de las sociedades agrarias simpatizantes con la SG pertenecen a sectores emergentes vinculados al comercio y a profesiones liberales o bien a familias campesinas acomodadas. Así, en la Sociedad Agraria de San Sadurniño *La Moralizadora* desempeña el cargo de presidente un comerciante, primer contribuyente de la localidad y dueño de sendos establecimientos de paños y de ultramarinos, el de vicepresidente un farmacéutico, y el de tesorero otro comerciante, mientras el secretario y vicesecretario son definidos como «labradores». La Sociedad del Municipio de Sobrado surge a iniciativa de dos importantes propietarios de la localidad, los hermanos Vicente y Antonio Sánchez de Andrade<sup>17</sup>. En Carballo los impulsores del Centro Solidario local y de las sociedades agrarias que lo siguen son miembros de familias campesinas asentadas en la villa en los años anteriores que se abren camino en actividades comerciales e industriales, y que tropiezan en su ascenso con las elites tradicionales representadas políticamente por el conservadurismo local<sup>18</sup>. Los dirigentes de las sociedades del principal nú-

---

<sup>16</sup> Esta discutible clasificación no es propia sino que la tomamos de *La Defensa*, 29 de septiembre de 1907.

<sup>17</sup> *La Defensa*, 21 de junio y 23 de agosto de 1908 y 4 de agosto de 1907, respectivamente.

<sup>18</sup> RIESGO RAMA, S.: *Transformaciones en la propiedad de la tierra y funcionamiento*

cleo solidario en la provincia de Ourense, el de Viana, parecen responder al mismo patrón: entre los presidentes y secretarios presentes en un mitin de 1908 de cuya profesión se da noticia hay un industrial y comerciante, un vinicultor, un perito agrícola, dos médicos, un notario y un procurador<sup>19</sup>. Un subconjunto peculiar estaría constituido por las sociedades agrarias que en el partido de Arzúa apoyan inicialmente al movimiento solidario bajo la influencia de Vázquez de Mella, ya que en ellas los clérigos ocupan la mayor parte de los cargos directivos.

Este perfil de los dirigentes solidarios, procedentes de las capas burguesas urbanas y vilegas y elementos en ascenso en la sociedad rural, contribuye a explicar la posición de la Solidaridad en los temas referentes a la propiedad, en especial en la cuestión foral. En la práctica solidaria la lucha contra el foro juega un papel secundario, y sólo en una segunda fase se incorporará a la campaña impulsada desde Pontevedra por el Directorio de Teis<sup>20</sup>.

En cuanto a la presencia de emigrantes, Rodrigo Sanz atribuía un papel crucial a los retornados, que se constituirían así en una *reserva de ciudadanía* que serviría para depurar los vicios políticos y las servidumbres sociales que los habían obligado a abandonar su tierra de origen, ya que en los medios solidarios la emigración casi siempre se explica como una consecuencia del caciquismo. La cuestión es difícil de dilucidar sin catas locales muy detalladas, ya que no se conoce en qué medida los dirigentes agrario-solidarios podrían haber forjado su ascenso económico en la experiencia migratoria. En todo caso, las esperanzas puestas por los solidarios en la movilización en su favor de las asociaciones de emigrados en América no se vieron cumplidas<sup>21</sup>.

Hay otra cuestión fundamental, como es la presencia en la SG de representantes de lo que en el lenguaje de la época se llamaría *vieja política*. Si en el nivel superior la organización era impulsada por ele-

---

*to de una sociedad rural. Carballo 1880-1936*, Memoria de licenciatura inédita, Departamento de Historia Contemporánea e de América, USC, 1997.

<sup>19</sup> *Solidaridad Gallega*, 25 (19 de octubre de 1908).

<sup>20</sup> Campaña que tuvo lugar entre 1907 y 1911 animada inicialmente por elementos del partido liberal en Pontevedra en pro de una ley de redención forzosa de foros que se va radicalizando paulatinamente hasta llegar a propugnar la táctica del impago, y coordinada desde la Sociedad de Agricultores de Teis (Lavadores, hoy Vigo).

<sup>21</sup> NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: *Emigrantes, caciques e indianos*, Vigo, Xerais, 1998, p. 260.

mentos poco sospechosos de concomitancias con el régimen, resulta difícil aceptar que a escala municipal la SG se pudiese sustentar exclusivamente en sociedades agrarias impulsadas por individuos escrupulosamente al margen del poder local. Aunque en la mayoría de los casos la vía agrario-solidaria sirviese a sectores en ascenso para intentar ganar un peso político acorde con su importancia en la sociedad local, parece sólida la hipótesis de que en otros su empuje fuese aprovechado por elementos de las redes clientelares desplazados temporalmente del poder. Así ocurre en los municipios coruñeses de Irixoa, donde Manuel Sánchez Couceiro, importante propietario local y alcalde durante varios años desempeña la presidencia de la Asociación de Agricultores hasta su muerte en septiembre de 1908, o Sada, donde el solidarismo local se construye sobre la red de poder del antiguo cacique Eduardo López Vidal en oposición al bando liberal (que a su vez organiza su propia sociedad agraria para contrarrestarla). En Chantada (suroeste de Lugo), en la directiva de la Junta solidaria local aparecen cuatro concejales en activo. Si bien la SG como tal no entró en pactos con los partidos turnistas, a nivel local no siempre se mantuvo ese principio, como muestran los ejemplos anteriores y el hecho de obtener en varios ayuntamientos en 1909 victorias por el artículo 29, lo que sólo se puede explicar desde un dominio abrumador de la situación o más verosímelmente desde la existencia de acuerdos a nivel local. Un caso evidente es el de Cambre, donde la sociedad originariamente solidaria pasa a finales de 1909 a apoyarse en los conservadores para obtener varios concejales. En Monfero, el presidente de la Sociedad de agricultores municipal hace público su apoyo al candidato conservador en las vísperas de las elecciones provinciales de 1909. En Muros y Carnota, la SG acepta la adhesión de sendas Ligas que en realidad forman parte de la red conservadora del distrito. En las elecciones a Cortes de 1910 los solidarios de Betanzos optan por apoyar al candidato conservador frente al liberal, lo cual no impide la victoria de este último<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> CABO VILLAVERDE, M.: *A integración...*, *op. cit.*, pp. 87-88.

## Amputar las patas de la araña: la estrategia de Solidaridad Gallega

El primer paso debía ser el asalto a los municipios, en sintonía con las aspiraciones de las sociedades agrarias. Comenzaría así a erosionarse desde abajo un sistema caciquil que, en interpretación compartida con la posterior del nacionalismo, tendría su centro en Madrid, desde donde extendería sus sucesivas ramificaciones hasta la última de las aldeas. Se trataba de una aproximación en la tradición costista y que permitía remitir a un ente distante, encarnación de la degeneración política, las causas últimas del fenómeno<sup>23</sup>. En un mitin en Cambre en 1908 Ramón Díaz Aguía, miembro de la Junta Solidaria de la capital provincial, emplea el siguiente símil:

«El caciquismo es una araña de tantas patas y asideros como pueblos hay en España. En cada municipio una patita, y el gordo cuerpo, como el de una araña en medio de su tela, en Madrid. Y esa maldita araña que todo lo chupa y todo lo atrapa sin moverse, tiene un remedio largo pero seguro: el de irle cortando las patitas y asideros»<sup>24</sup>.

Las circunstancias hacían imposible aspirar directamente a la representación en Cortes, que sólo sería factible una vez se contase con una base sólida de apoyo local que la respaldase. La opción por la conquista del poder local está detrás de la preferencia por sociedades de ámbito municipal, aunque dotadas de secciones o vocalías parroquiales. Tomando una muestra de 31 sociedades solidarias coruñesas de las que contamos con datos completos, todas ellas salvo una fundada con posterioridad a la aparición de SG, veinticinco se organizan a escala municipal, tres agrupando varias parroquias y sólo tres a nivel

---

<sup>23</sup> Este enfoque sería en síntesis el mismo de los historiadores que defienden una visión «descendente» del clientelismo, mientras otros autores le oponen la noción de un pacto entre la administración local y grupos de poder locales. El tema ha dado lugar a una ingente bibliografía, por lo que nos permitimos aquí remitir al excelente estado de la cuestión, complementado con referencias al caso gallego, de VEIGA ALONSO, X. R.: «Clientelismo e historia política: algunas puntualizaciones sobre viejos temas», *Spagna contemporanea*, 18 (2000), pp. 91-108, o *id.*: «La reciente historiografía política sobre el siglo XIX español: balance crítico y bibliográfico», *Ler Història*, 43 (2002), pp. 239-270.

<sup>24</sup> *Solidarismo Gallego*, 9 (1 de abril de 1908).

parroquial. Ahí radica la razón de que las sociedades solidarias presenten unas considerables cifras de asociados, con una media de 275, cuatro veces superior al promedio de las sociedades existentes a lo largo del primer tercio del siglo en dicha provincia<sup>25</sup>. Aplicando esa media a la cifra de 38 sociedades agrarias solidarias comprobadas en la provincia resultaría un número de asociados cercano a los 10.500. Añádase para medir su incidencia real que en las sociedades agrarias la afiliación no era individual sino en representación de la *casa*. La cifra es respetable porque además se logra en poco tiempo, pese a la ausencia de implantación en comarcas como el Barbanza, el Ortegal o la Mahía; pero está muy lejos de cálculos fantasiosos que ponía en circulación la prensa solidaria y son reproducidos sin más por algunos autores.

La retórica anticaciquil que tiñe las prédicas de los solidarios era perfectamente compatible con el proclamado apoliticismo de la mayoría de las sociedades agrarias. La aparente contradicción de proclamarse alejados de toda política en los reglamentos y por otra parte presentar candidatos a los comicios locales se resuelve interpretando la cuestión en clave regeneracionista, es decir, identificando «política» con el «tinglado caciquil», mientras lo que pretenderían los agrario-solidarios sería gestionar los asuntos parroquiales y municipales honrada y eficazmente y resolver problemas prácticos de los ciudadanos<sup>26</sup>. Como ya señaló en su día José Antonio Durán, la «mística del politicismo sin partido» de la SG se adaptaba muy oportunamente a la preferencia de las organizaciones agrarias por evitar la afiliación directa y explícita a partidos (o bien a sindicatos de clase) pero interesadísimas en cambio en ganar presencia en las corporaciones locales donde se decidían los asuntos (obras públicas menores, reparto de consumos...) que concernían de manera directa e inmediata a su base social<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> CABO, M., *La integración...*, op. cit., p. 434. No llegan al 10 por 100 del total las sociedades agrarias creadas en Galicia hasta la Guerra Civil que optan por el ámbito municipal; en este sentido las solidarias constituían una excepción.

<sup>26</sup> El discurso de Rodrigo Sanz en el mitin antiformal en A Coruña del 26 de abril de 1908 fue interrumpido, al referirse a la necesidad de conquistar los municipios y luego enviar diputados al Parlamento, con gritos de «¡Aquí no venimos a hacer política!» procedentes de obreros anarquistas, a los que replicó que no se refería a la política de bandos sino al voto como necesidad ciudadana e instrumento contra el caciquismo; *Galicia Solidaria*, 4 (24 de mayo de 1908).

<sup>27</sup> DURÁN, J. A.: *Agrarismo...*, op. cit., p. 185; CABO, M.: *A integración...*, op. cit., pp. 511-520.

A lo largo de 1909 (debido al retraso ocasionado por la elaboración de la ley electoral se celebraron elecciones municipales en dos tandas en mayo y diciembre) los agrario-solidarios conquistan 258 concejalías en la provincia de A Coruña, concentradas principalmente en el eje Ferrol-Pontedeume-Betanzos. Como destaca J. A. Durán, la mera presentación de candidatos era ya un éxito en distritos donde nunca había habido lucha electoral digna de ese nombre<sup>28</sup>. Todo ello sobreponiéndose a la anulación de actas o la aplicación fraudulenta del artículo 29, sobre todo en los comicios de diciembre cuando ya se había perdido el efecto sorpresa. Aunque los éxitos más espectaculares se logran en Coruña (mapa 1), otras provincias contaban con focos incipientes, como los de Monforte, Chantada y Lámbara en Lugo (en 1908 dieciocho sociedades agrarias constituyen una Junta Provincial), el de Lalín (alrededor de un sindicato católico) en Pontevedra o los de O Carballiño y sobre todo Viana do Bolo en Ourense. Los datos del Ministerio de Gobernación señalan un contingente considerable de concejalías ganadas por candidatos ajenos a los dos partidos monárquicos, pero no del calibre sugerido por las estimaciones procedentes de los círculos solidarios, ni en medida suficiente como para hablar de una ruptura del bipartidismo<sup>29</sup>. También requeriría estudios desde abajo conocer, entre la maraña de anulaciones de actas, transfuguismos e informaciones contradictorias, en cuántos casos se obtienen alcaldías<sup>30</sup>.

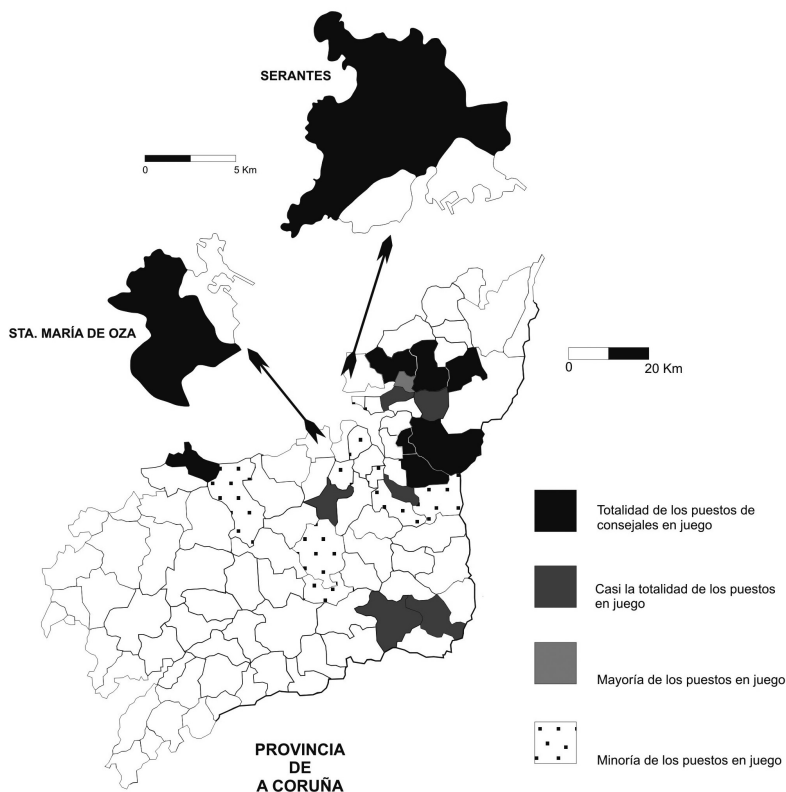
---

<sup>28</sup> Los datos proceden de diferentes fuentes periódicas, aunque parcialmente están confirmados por fuentes gubernamentales y por estudios locales. Conviene manejarlas con prudencia, pues la adscripción a la SG no estaba muy clara en muchos casos o no se mantenía una vez logrado el objetivo de acceder a las corporaciones.

<sup>29</sup> Para las elecciones de mayo los datos oficiales hablan para la provincia de A Coruña de 61 concejales conservadores, 47 liberales, 16 republicanos, 16 independientes y 5 indefinidos. En diciembre habrían sido elegidos, por el artículo 29, 77 liberales, seis conservadores y siete independientes, y por elección 49 liberales, 23 conservadores, 19 republicanos, cinco independientes, dos socialistas, cinco «regionalistas» y un católico, pero esta información se refiere únicamente a la capital, capitales de partido y municipios de más de seis mil habitantes. Archivo Histórico Nacional (AHN): Fondo Gobernación, legajo 25A.

<sup>30</sup> Un caso confirmado es el de Carral, donde accede a la alcaldía el presidente de la sociedad agraria *El Amparo de los pobres*. *La Defensa* de Betanzos, 169 (23 de enero de 1910), se congratulaba de que se hubiese anulado el reparto del contingente provincial para el año 1910 que sobrecargaba a los ayuntamientos con alcaldes agrario-solidarios, y cita los de Coirós, Irixoa, Vilarmaior, Oza dos Ríos, Monfero, A Capela y San Sadurniño.

### Mapa 1 Candidatos agrario-solidarios electos en la provincia de A Coruña a lo largo de 1909



A finales de 1909, Solidaridad se encuentra aparentemente en una posición de fortaleza. Cuenta con una presencia notable en las corporaciones locales coruñesas (más algunos bastiones en las otras tres provincias), ha puesto en marcha la Asamblea Agraria de Monforte, controla un número de sociedades que sólo en la provincia coruñesa ronda la cuarentena y ha culminado el proceso de absorción de la

anarquista Unión Campesina<sup>31</sup>. Aunque a rebufo del Directorio de Teis, la Solidaridad se ha sumado a la campaña antiforal en demanda de una ley de redención forzosa, incorporándose así a una intensa campaña de movilización en marcha en toda Galicia. Pero por encima de las cifras, lo cierto es que durante tres años la SG marca el *tem-po* político en Galicia, obligando a los partidos turnistas a presentar batalla fuera de los terrenos que les eran habituales e imponiendo los grandes temas de debate público.

Animados por estos éxitos, los solidarios se sienten en condiciones de presentar batalla en las elecciones a diputados provinciales de octubre de 1909 por tres circunscripciones: Casares Quiroga por Coruña-Carballo, Juan Golpe Varela por Betanzos-Pontevedeume y Joaquín Arias Sanjurjo por Monforte-Quiroga. El primero obtuvo la mayoría de los votos en el núcleo urbano coruñés pero no así en los distritos rurales. En cuanto a Golpe, fue derrotado con claridad (10.357 votos contra 2.871) por el conservador Ramón García Novoa, aunque obtuvo mayoría de sufragios en los municipios de Oza dos Ríos y Monfero<sup>32</sup>. Como será habitual en estos casos, la victoria del candidato oficial se asegura con copos en los municipios en los que no existen núcleos de contestación ni se nombran interventores de su adversario, en concreto los de Miño, Pontevedeume y Cabanas, donde Golpe no obtiene, según el recuento, ni un solo voto. Por último, Arias Sanjurjo resultó elegido, según Rodrigo Sanz «sin la ayuda de la ciudad y gracias al susto y temor de los podridos partidos políticos»<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> La Unión Campesina fue una efímera federación con implantación en los alrededores de la capital provincial registrada en 1907. Liderada por un obrero anarquista retornado de Cuba (Manuel Martínez Pérez), llegó a contar con una veintena de secciones parroquiales, pero sucumbió a finales de 1909 fruto de contradicciones internas, las maniobras de los solidarios y la represión gubernamental.

<sup>32</sup> *El Eco de Galicia*, 26 de octubre de 1909.

<sup>33</sup> SANZ, R.: «Las Asambleas de Monforte», *Estudios Gallegos*, serie de artículos que comienza en el núm. 1 (5 de febrero de 1915) de la revista y termina en el núm. 19 (marzo de 1916). Joaquín Arias Sanjurjo Pardiñas (Santiago, 1860-1946) ejerció la abogacía en Monforte y fue uno de los promotores de la I Asamblea Agraria. Durante su periodo como diputado, Arias presentó varios proyectos de fomento de la agricultura y una moción con el fin de dirigirse a las otras tres diputaciones gallegas para formar una Mancomunidad. En 1918 participó en la campaña contra la Lliga y su apoyo a los nacionalistas gallegos. A partir de la Dictadura fue derivando hacia posiciones cada vez más conservadoras.

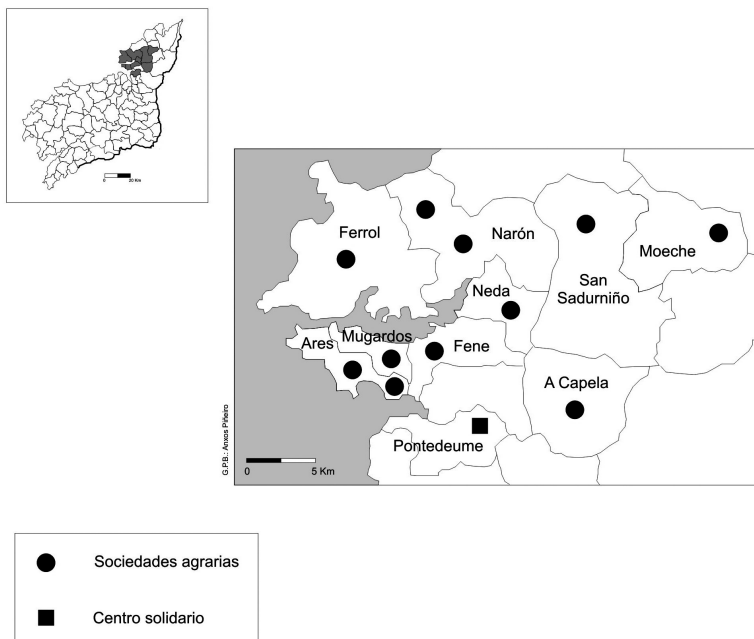
El último escalón debían ser las elecciones a Cortes de 1910, aunque de los candidatos inicialmente previstos finalmente sólo se presentaría por una SG ya en retroceso Rodrigo Sanz por el distrito de Pontedeume, en liza con el conservador José Lombardero Franco. El esquema táctico diseñado por los solidarios constaba por tanto de tres fases, que sólo llegaron a completarse en este caso. La primera consistía en estimular la creación de sociedades agrarias y atraerse a las pre-existentes, la segunda en irrumpir en las corporaciones locales y la tercera, en este caso con el paso previo de la fundación de una Federación Comarcal (la Federación Agrícola de Ferrol-Pontedeume), en probar suerte en elecciones a nivel supralocal (mapa 2). Tras una intensa campaña, Rodrigo Sanz obtendría a la postre algo más de la mitad de los votos de su rival (2.317 contra 4.174). El análisis de los resultados por municipios es revelador: el líder de la SG se impone en los municipios de A Capela, Monfero y San Sadurniño, donde ya se habían conseguido excelentes resultados en las municipales previas y se contaba con sociedades agrarias muy activas. En otros tres municipios la victoria corresponde al candidato conservador pero por escaso margen, en concreto en los de Ares, Fene y Neda, todos ellos de nuevo con sociedades y concejales agrarios. El caso más interesante es el de Fene, donde los conservadores inspiraron en 1907 la creación de una sociedad (*La Honradex Agrícola*) en la que militaban entre otros el alcalde, el secretario de Ayuntamiento, varios concejales, el representante del arriendo de la contribución y cinco sacerdotes, para contrarrestar la influencia de la solidaria *La Necesaria*<sup>34</sup>. El problema, y esto es una constante en las lides electorales que en Galicia juega siempre en contra de las candidaturas de fuerzas no turnistas, es que en los restantes cuatro municipios se impone Lombardero con diferencias abrumadoras. Serían Cabanas, Miño, Mugaridos y Pontedeume, significativamente municipios donde los solidarios no habían logrado concejalías el año anterior. En una curiosa inversión de los términos habitualmente empleados, Sanz explica años después su derrota con el «voto sometido, estrujado, entregado, de las villas del distrito, opresas por prestamistas, amos de tierras, de ganado, de tiendas» que ahogaría el voto verdaderamente libre y consciente que sería el de las aldeas<sup>35</sup>. *La Voz*

<sup>34</sup> Archivo Histórico Do Reino De Galicia (AHRG): Gobierno Civil, legajo 1856. El recuento en *El Eco de Galicia* y *La Voz de Galicia*, 10 de mayo de 1910.

<sup>35</sup> «Las Asambleas de Monforte», *Estudios Gallegos*, 19 (marzo de 1916).

## Mapa 2

### Sociedades fundadoras de la «Federación Agrícola de Ferrol-Pontedeume» (1910)



Fuente: AHRG, marzo de 1856. Elaboración propia.

*de Galicia*, liberal y frontalmente hostil a los solidarios, no puede dejar de reconocer la «lucha briosa, noble, franca de los solidarios en el distrito de Pontedeume» hasta el punto de que «todos sabemos que, de no haberse puesto en juego supremos recursos, los solidarios de La Coruña hubiesen tenido á estas horas un diputado suyo, sacado de las urnas voto a voto, sin artificios de ninguna especie»<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> «Comentando», *La Voz de Galicia*, 10 de mayo de 1910.

## La reacción del poder y la desarticulación del experimento solidario

El análisis de las elecciones en las que compite SG confirma, pues, la relación positiva entre implantación societaria y avances electorales de fuerzas alternativas, pero también la fortaleza de las inercias que había que superar. Lo cierto es que la *Solidaridad* va a sufrir, precisamente a partir de la alarma causada por sus éxitos a escala municipal, el redoblado embate de los caciques locales incitados por el gobernador de la provincia de A Coruña, Felipe Crespo de Lara, de los medios católicos y, como en Cataluña desde otro frente, de los lerrouxistas, que no aceptan la alianza del resto de los republicanos con los tradicionalistas<sup>37</sup>. Entre los argumentos utilizados desde los medios turnistas en la campaña destacan cuatro: la descalificación de la empresa como mera imitación de lo acontecido en Cataluña, una intención última separatista, el propósito de los dirigentes solidarios de convertirse a su vez en caciques y, sobre todo, el empleo de tácticas de *terrorismo rural*.

Para esto último se sacaría partido de los mecanismos (boicot, incendios, tala de cepas...) puestos en marcha por las agrarias para asegurar la cohesión de grupo y mantener a raya a los *free-riders*<sup>38</sup>. La correspondencia mantenida por el alcalde de Fene con el gobernador civil sobre la sociedad *La Necesaria* sirve de ejemplo. Primeramente puntualiza que «dista mucho de ser lo que se titula, sinó [*sic*] que resulta una sociedad política de carácter solidario, encargada de propagar las ideas más exaltadas y perturbadoras que pueden darse contra el actual régimen administrativo, contra las autoridades constituidas encargadas de aplicar las leyes y contra la libertad individual que debe disfrutar todo vecino honrado». Al convocarse elecciones «gru-

---

<sup>37</sup> «Según el matiz de cada periódico, el artero sujeto que inspiró esta información nos pone diferentes motes; así, en unos somos unos truculentos anarquistas que nos comemos crudos a los niños, y en otros somos unos señores de boina, que tramamos una Vendée galiciana para sentar en el trono a D. Carlos de Borbón»; «Infundios sorprendentes», *La Defensa*, 67 (10 de noviembre de 1907).

<sup>38</sup> Tales tácticas de búsqueda de la unanimidad comunitaria y de mantenimiento de la cohesión interna enlazaban con comportamientos tradicionales de las sociedades rurales y encuentran parangón en las organizaciones agrarias en otros ámbitos geográficos; CABO VILLAVARDE, M.: *A integración...*, *op. cit.*, pp. 474-477. El ya clásico dilema del *free-rider* en OLSON, M., *The Logic of Collective Action*, Harvard University Press, 1965.

pos numerosos de personas afiliadas a esa secta» recorrerían el municipio solicitando el voto con amenazas de boicot y prometiendo poner fin a las cédulas personales. A continuación se describen diversos daños sufridos por concejales y por el párroco de Fene y cómo

«su fanatismo, ó mala intención en semejantes creencias, les lleva al extremo de considerar a la Sociedad como autoridad legal, árbitra para hacer y deshacer á su antojo lo que les pluguiese, hasta el punto de que si en la esfera oficial trata de acreditarse testificalmente alguna cosa, no hay posibilidad de realizarlo porque se niegan á deponer la verdad, ya sea por convicción ó por miedo a dicha sociedad, prestándose en cambio a seguir el camino que esta les trace»<sup>39</sup>.

La exageración de la dimensión real de los sucesos, la interesada confusión entre los solidarios y la anarquista Unión Campesina y la aplicación de categorías y denominaciones que remitían a las agitaciones andaluzas (la *Mano Negra* en las Mariñas) sirvieron para justificar una represión creciente y el despliegue de un destacamento de la Guardia Civil en Betanzos con unos setenta hombres. El tratamiento de la cuestión por el diario católico coruñés *El Eco de Galicia* puede ejemplificar la presentación que se hacía de los acontecimientos, a la que los solidarios tenían dificultades para oponer su propia versión (que localizaba las causas de muchos episodios en tácticas de provocación) por contar con pocas cabeceras simpatizantes con su causa:

«Coincidiendo con la organización de las sociedades agrícolas bajo la dirección de la *Unión Campesina*, especie de solidaridad con ribetes de anarquismo, surgen las talas de árboles, los incendios en los pajares y el desmoche en los sembrados propiedad de labradores que en uso de su perfectísimo derecho se niegan á pertenecer á esta clase de asociación»<sup>40</sup>.

A través de la correspondencia de Felipe Crespo de Lara con Antonio Maura se puede conocer mejor la represión coordinada desde el gobierno civil<sup>41</sup>. En primer lugar, se constata la preocupación por la situación, atestiguada por la frecuencia de los telegramas que mantenían al jefe de gobierno informado a diario. En segundo lugar,

<sup>39</sup> AHRG: Gobierno Civil, legajo 1856.

<sup>40</sup> *El Eco de Galicia*, 28 de mayo de 1909.

<sup>41</sup> Fundación Antonio Maura (Madrid): caja 167. Aprovecho para agradecer las facilidades que se me brindaron por parte del personal de la misma.

que la inquietud era ocasionada por los avances de la Solidaridad, y no por la Unión Campesina a la que por su ideología anarquista tanto jugo se le sacaba en el plano periodístico. Además del despliegue de la Guardia Civil, la política de mano dura desde el gobierno civil incluía medidas como hacer responsables de cualquier disturbio a los directivos de las sociedades solidarias o presionar a éstas mediante inspecciones que derivaban en fuertes multas por incumplimiento de algún artículo de la Ley de Asociaciones. Hay que tener además en cuenta que a diferencia del Directorio Antiforal de Teis (1907-1911), que coordinaba la campaña contra el foro con la inicial complicidad de parte del liberalismo pontevedrés o de Acción Gallega que a partir de 1912 capitaneará el enérgico sacerdote Basilio Álvarez (protegido por el sector canalejista), la Solidaridad no contaba con el amparo ni la complicidad de ningún sector de los partidos turnistas. En ningún momento se apreciaba en la actitud de Maura un atisbo de acercamiento a los solidarios, al contrario de lo que había sucedido en Cataluña donde sus relaciones con Cambó eran bastante fluidas. Sí es cierto que, una vez liquidada la experiencia solidaria, desde el maurismo se protagonizarán intentos por modernizar la praxis conservadora a través de elementos movilizadores, en particular la conexión con el sindicalismo agrícola confesional, y por incorporar a su discurso propuestas regeneracionistas y moderadamente regionalistas<sup>42</sup>.

Sin embargo, en última instancia la disolución de la Solidaridad será debida a su propia heterogeneidad interna, que le impidió dotarse de una estructura eficaz, y la hizo avanzar mediante los esfuerzos descoordinados de las distintas facciones y hombres fuertes que la componían. La primera defección es individual, la de José Rodríguez Martínez, histórico dirigente republicano coruñés que publica en 1908 un explosivo folleto (*Solidaridad Gallega. Los grandes simuladores y el Médico Rodríguez*) a modo de justificación, en el que carga las tintas contra los regionalistas. Los mellistas se desvincularán de la Solidaridad en cuanto comprueben que no son capaces de controlarla y el tono reivindicativo de la acción societaria, lo que además implica que los medios católicos y la jerarquía eclesiástica se unan ya sin reparos a la campaña contra la Solidaridad<sup>43</sup>. En abril de

<sup>42</sup> El maurismo en Galicia no ha sido investigado hasta el momento. Algunos apuntes en CABO VILLAVARDE, M.: *A integración...*, *op. cit.*, en particular pp. 207-208.

<sup>43</sup> Inicialmente en los medios social-católicos se traslucía la esperanza de hege-

1910 culmina la ruptura entre los republicanos solidarios de la capital provincial y el núcleo regionalista de Betanzos, a raíz de los discursos anticlericales de republicanos coruñeses en diversos mítines. Finalmente se desvincula el Centro Solidario de Monforte, que adopta significativamente la denominación de Centro Regionalista Agrario, de manera que la SG se puede considerar disuelta a mediados de 1911 (en las municipales de 1911 sólo ocho concejales son elegidos bajo la denominación de SG)<sup>44</sup>. Su predecesora catalana tampoco pudo perdurar más allá de la Semana Trágica, y sufrió igualmente las divisiones internas, pero no desaparecerá antes de haber desarticulado definitivamente el sistema del turno en Cataluña y con la suma de sus partes constituyentes, en particular la catalanista, en una posición más fuerte que la de partida. La experiencia solidaria en Galicia llevaba impreso un sello de provisionalidad por su propia naturaleza, pero se derrumbó antes de haber dañado decisivamente el sistema del turno

### Las plumas del ganso: la herencia de la Solidaridad Gallega

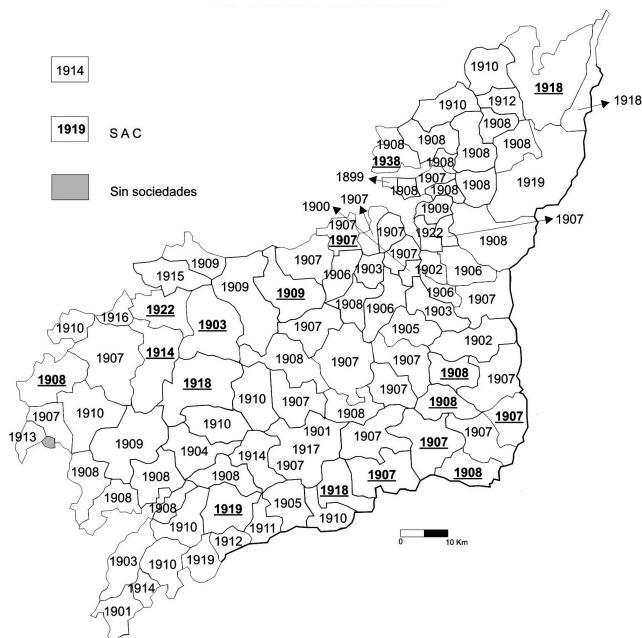
A pesar del fracaso aparente de Solidaridad, con la perspectiva del tiempo su herencia se revela palpable en al menos cuatro aspectos. El primero fue precisamente su contribución a la fundación de numerosas sociedades agrarias en las provincias de Coruña y en menor medida de Lugo, no sólo las ligadas a ella sino en virtud de la dinámica de acción-reacción que los solidarios pusieron en marcha (mapa 3). Hasta 1907 la provincia coruñesa registraba mucha menor actividad societaria que la pontevedresa, y en gran medida se trataba de sociedades de seguros mutuos de ganado con fines muy específicos (gráfico 1). Muchas de las sociedades impulsadas por la SG sobrevivieron a la disolución de ésta, demostrándose así que existía una dinámica local

---

monizar el movimiento agrarista gallego, evitándose la confrontación. Así, Antonio Yoldi en 1908 exhortaba a transformar en sindicatos confesionales las sociedades agrarias solidarias antes de que degenerasen en socialistas, al tiempo que reconocía el «noble impulso» del que habían nacido, como eran «el amor á la región y el odio al caciquismo»; *Boletín Eclesiástico del Obispado de Mondoñedo*, 20 de junio de 1908, p. 173.

<sup>44</sup> Lo cual no excluiría sin embargo que sociedades agrarias anteriormente vinculadas a la SG presentasen listas propias; *El Eco de Galicia*, 14 de noviembre de 1911.

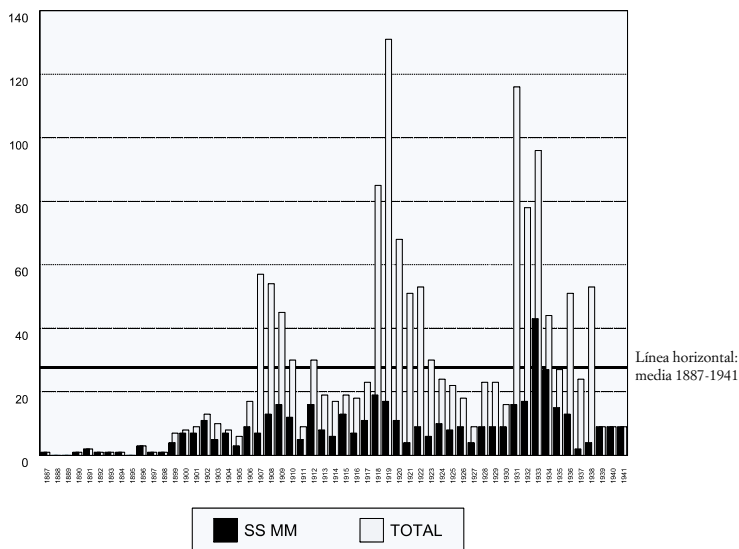
**Mapa 3**  
**Año de aparición de la primera sociedad**  
**por ayuntamientos (mutuas excluidas).**  
**Provincia de A Coruña**



*Fuente:* elaboración propia.

propia que podía ser canalizada o aprovechada desde fuera pero que no era dependiente exclusivamente de estímulos externos. De las 38 sociedades agrarias de filiación solidaria comprobada en la provincia coruñesa, algo más de la mitad se disuelven al desaparecer la SG o bien lo hacen en los años inmediatamente posteriores. Sin embargo, dieciséis siguen existiendo en 1918 y ocho llegan todavía en activo a la Segunda República. La Federación de Ferrol-Pontedeume también siguió en activo, de hecho en 1922 se integraría en la Confederación Regional de Agricultores Gallegos liderada por Basilio Álvarez.

### Gráfico 1 Asociacionismo agrario. Provincia de A Coruña



Fuente: elaboración propia.

La segunda aportación será el impulso a una nueva forma de hacer política, basada en la movilización activa del electorado, el ejercicio efectivo del sufragio universal (masculino) reconocido teóricamente desde 1890 y la fiscalización por parte de las sociedades agrarias de la labor de las autoridades. Nos referimos aquí a prácticas que suponen un avance en la difusión de lo que los politólogos denominarían *accountability*, tales como reproducir las actas municipales en la prensa local, analizar los presupuestos y el reparto de los impuestos locales, organizar turnos entre los socios de la agraria para que hubiese siempre alguno presente en las sesiones municipales y otras fórmulas que van extendiendo la noción de la responsabilidad de los gobernantes con respecto a los ciudadanos más allá de los períodos electorales. Cuando se habla de fracaso del agrarismo en el plano político se piensa siempre en que nunca llegó a cuajar el

sueño de un partido agrario, olvidando la contribución del conjunto de las sociedades agrarias, por encima de innegables contradicciones e insuficiencias, a la transformación de la cultura política en la Galicia de preguerra<sup>45</sup>. Paradójicamente, la SG contribuyó involuntariamente a que los sectores más lúcidos de los dos partidos turnistas modificasen su práctica, imitando los métodos y parte del discurso solidario: mítines en verdaderas campañas electorales, órganos de prensa afines, formas de societarismo dóciles, pactos con líderes agrarios locales, etcétera. Una capacidad de adaptación, todo sea dicho, que demuestra la insuficiencia de los análisis que reducen la explicación de la resistencia del régimen restauracionista al fraude electoral y las deficiencias en la cultura política de la ciudadanía.

También hay que incluir en el haber de la SG la organización de las Asambleas Agrarias de Monforte, ciclo iniciado con la de 1908 y que se prolongaría hasta la VII (A Coruña, 1919). Por su carácter democrático y la representación de las más variadas fuerzas sociales, constituían en sí mismas una deslegitimación de las instituciones dominadas por los partidos turnistas que eran incapaces de llevar a cabo tal tarea ni de conectar con las inquietudes de la naciente sociedad civil. En su conjunto, se elaboró un programa de reforma agraria basado en la innovación técnica bajo el impulso combinado del Estado y las sociedades agrarias, el cooperativismo, la reorientación productiva en detrimento de los cereales y en beneficio de las forrajeras y cultivos hortofrutícolas y la superación del foro mediante una ley de redención forzosa. Las conclusiones estrictamente políticas (supresión de las Diputaciones, creación de una Mancomunidad gallega, anticaciquismo) tenían asimismo una inequívoca impronta solidaria. El programa de Monforte terminó por convertirse en la lectura predominante de la economía gallega hasta la Guerra Civil, contando con un amplio consenso entre las fuerzas políticas, sociedades agrarias y técnicos que alcanzaba incluso a sectores que habían acogido con hostilidad a la SG y las Asambleas, de modo que, como entre la ironía y la amargura comentaba Joaquín Arias Sanjurjo, incluso quie-

---

<sup>45</sup> CABO VILLAVARDE, M.: *A integración...*, op. cit., pp. 511-520. No quiere decir ello que pequemos de un optimismo ingenuo puesto que en la propia República son evidentes todavía las pervivencias de la cultura política restauracionista, de lo que no escapan las fuerzas de izquierda. A este respecto, GRANDÍO SEOANE, E.: *Caciquismo e eleccións na Galiza da II República*, Vigo, A Nosa Terra, 1999.

nes las habían combatido «ahora como el ganso de la fábula se engalanan con sus plumas»<sup>46</sup>.

Por último, en el seno de la Solidaridad van a hacer sus primeras armas políticas jóvenes que tendrán un destacado protagonismo en la vida gallega hasta 1936, como Santiago Casares Quiroga<sup>47</sup> o Manuel Lugrís Freire<sup>48</sup>, y que llevarán a cabo una ruptura por mentalidad y métodos con la generación anterior dentro de sus respectivas formaciones. Como conjunto, tanto el republicanismo coruñés como el regionalismo se dan un primer baño de masas del que andaban muy necesitados. Los republicanos coruñeses extienden su actuación política fuera de los límites de su ciudad, aunque lo efímero de la experiencia solidaria impida que se consoliden los avances, mientras los regionalistas adquieren una experiencia en el activismo político y ganan peso en él los componentes más democráticos y republicanos<sup>49</sup>. Atayándose al dirigente solidario de más relieve, Rodrigo Sanz, y participando activamente en las Asambleas de Monforte, el galleguismo tiende un primer puente hacia el único movimiento social que tenía potencial para convertirlo en un partido de masas, aunque por razones que ya escapan del objetivo de este trabajo sus esperanzas nunca se tradujesen del todo en la realidad.

---

<sup>46</sup> FERNÁNDEZ PRIETO, L., y CABO VILLAVARDE, M.: «Agrarismo y regeneracionismo en la Galicia de comienzos del siglo XX. El discurso del regionalismo agrícola», en *Agricultura y Sociedad*, 86 (1998), pp. 133-161. La cita en ARIAS SANJURJO, J.: *A las sociedades de labradores de Galicia*, hoja datada el 10 de febrero de 1918.

<sup>47</sup> Santiago Casares Quiroga (A Coruña, 1884-París, 1950), vástago de una de las sagas familiares del republicanismo coruñés, ejerció la abogacía en su ciudad natal, donde fue concejal desde 1907. En 1930 representa al republicanismo gallego en el Pacto de San Sebastián y durante la República ocupará los ministerios de Marina y Gobernación hasta acceder a la jefatura de gobierno en vísperas de la Guerra Civil.

<sup>48</sup> Manuel Lugrís Freire (Sada, 1863-A Coruña, 1940) emigró en 1883 a Cuba, donde comienza su actividad literaria y periodística. A su regreso en 1896 se convierte en uno de los impulsores de la Liga Gallega. Se le considera autor del primer discurso político en gallego en el transcurso de un mitin solidario en Betanzos en octubre de 1907. Puso sus dotes periodísticas y literarias (tanto dramas como relatos y poemas) al servicio de la causa regionalista y posteriormente nacionalista.

<sup>49</sup> Sin embargo, los republicanos coruñeses en los años siguientes se volvieron a refugiar en su *espléndido aislamiento* y concentraron sus esfuerzos en superar la división creada precisamente por el experimento de la SG (simbolizada por la existencia entre 1913 y 1915 de dos Casinos Republicanos).